

LIBRO PRIMERO. DE ENGAÑO DE RELIGIOSOS, y de almas que tratan de virtud.

CAPITULO PRIMERO.
Refiere la V. Madre Soror Maria de la Antigua su nacimiento, el modo maravilloso de su criança, y haze voto de Castidad.

Por la señal de la Santa Cruz,
de nuestros enemigos ✠
libranos, Señor, Dios nuestro. ✠
En el nombre del Padre, ✠ y del
Hijo, ✠ y del Espíritu Santo, ✠
Amen.



Habla con
su Confes-
sor el V. P.
F. Bernar-
dino de Cor-
vera.

Y dia de la Santissima Encarnación comi-
ço á hazer lo q Dios,
y V. md me han má-
dado; y sientolo de
manera, que ha sido
menester que su Magestad me di-
xera oy después de aver comulga-
do: *Si tanto sientes escribir de tu mano
las mercedes, que te hecho; que fuera si
las oyeras leer para tu condenacion? Que
sin duda assi fuera, si no estuviera mi
amor de por medio. Conoce, que no has
hecho mas de ofenderme, y que te doy
de valde mis bienes.* Mandóme, que
solas tres hojas escribiesse cada dia.
Yo pensava sumarlo en pocas pala-
bras; no me dan licencia. Reciba
U. m. esta por confession, y por tal
la rompa, que aunque son cosas tan
grandes, por ser de quien son, en
viendo que están en mi; no hago
caso de ninguna cosa de estas.

Llamáse
Baltasar

Quanto á mi nacimiento soy hija
de Padres pobres, y estrañeros, co-

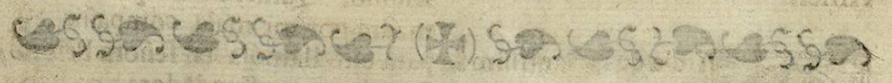
nocidos por Christianos viejos; no
estavan casados, y assi naci en peca-
do mortal. Vea U. m. que empleo
hizo mi Señor Dios; de poner sus
ojos en cosa tan aborrecible. Naci
por esos campos; y dezia mi ma-
dre, que me baptizaron en Cazalla;
y como venian huyendo, vinieron
conmigo á Vtrera recién nacida, y
entraronse á servir en el Compás
de la Antigua, de quien por esto
me pusieron el nombre. Yo di en
llorar de manera, que no solo dava
ruido en las Missas, sino en el Oficio
Divino. Quisieron despedir á mi
madre por mi mala compañía, y
para esto llamóla la Señora Priora
(que lo era, y Fundadora vna her-
mana del Padre Fr. Luis de Vtrera,
y llamavase Maria de Leon, que era
gente tan ilustre, como santa.) Yo
viendola, arroxe me de los brazos
de mi madre á los suyos, y assila de
las tocas con los mios, apretando-
me cō su rostro, y haziendole cari-
cias, sin poder nadie desfirmar de
ella. Como era tan santa, conoció
que era aquel Dios; y no yo; y assi
llamó al Convento; que viesse este
milagro. Puso admiracion mi silen-
cio, que no lloré mas; sino pareció
que descansé en aquel centro. Co-
municólo cō su hermano, y ambos
estuvieron de vn parecer, en que
me criara, pronosticando lo que yo
no he sido, ni soy; aun que para Dios
no ay nada imposible. Criéme en-
tre aquellas santas de noche, y de
dia al lado de mi Madre Maria de
Leon y en su cama, davame migas,
y agua; y desta manera encargó Dios
nuef-

Rodriguez,
y Ana Ro-
driguez,
segun con-
sta de la Fè
de Bautif-
mo, y de in-
formacio-
nes.
Es un Con-
vito de Re-
ligiosas de
N. P. S. Do-
mingo.
Era un Re-
ligioso de
N. P. San
Francisco.

INVOCACION

DEL FAVOR DIVINO
QUE PUSO LA VENERABLE MADRE

SOROR MARIA
DE LA ANTIGUA
A ESTA OBRA.



Yo soy la hija de Dios, y de su madre
la Virgen Maria, que me crió en su
cama, y me dio el pecho. Yo soy la
hija de Dios, y de su madre la Virgen
Maria, que me crió en su cama, y me
dio el pecho. Yo soy la hija de Dios,
y de su madre la Virgen Maria, que
me crió en su cama, y me dio el
pecho. Yo soy la hija de Dios, y de
su madre la Virgen Maria, que me
crió en su cama, y me dio el pecho.

nuestro Señor la criança, de quien tanto le ha ofendido, á tan Santa Alma. Ella fue tan grande el amor, que me tomó, que avia algunas pesadumbres; porque yo he sido siempre aborrecida (y con razón) de algunas, que todo lo merecen mis desvirtudes; y assi en naciendo llovian sobre mi persecuciones, y no solo sobre mi, que no tenia sentido para saber qué cosa eran, sino sobre las personas que me hazian amparo.

En esta ocasion vino de las Indias vn Cavallero sobrino desta señora, y pidióle, que me tuviesse en su casa, y me criasse; porque avia menester cura, que tenia la cabeza llena de llagas. Llevaronme á Sevilla, y la primera medicina que me hizieron, fue hazerme rezar tres Credos á la Corona de Espinas. Tenia poco mas de seis años; no avia mudado, quando llevando á enterrar vn difunto, yo estava á vna ventana con la gente de la casa, y vide vn Cuervo sobre el lecho. Si esto fue con los ojos del cuerpo, ú del alma, no lo sé; solo se me acuerda, que lo dixé, y me assomé, y lloré de ver que se espantavan. Padeçi mucho de la cabeza, y criéme muy enferma, y sin esto persecuciones no me faltavan en aquella edad; y Dios hizome esta merced, que supe llevarlas sin llorar, ni dar á entender, que sentia pena; antes acariciava á quien me las hazia: y pudiendo favorecerme con este Cauallero, que tengo dicho, no solo no lo hazia, sino que si él me preguntava, si me davan, dezia que no. Esto, ello dize cuyo era, como todo lo demás. Aqui quedaremos por oy, que ya excedo de lo que soy mandada.

Este Cauallero no fue casado. Tenia vna hermana muy virtuosa en casa: impusome en rezar; yo lo

tomava bien, porque la inclinacion me lleuava á ello. Rezava el Rosario, no solo quando me lo mandavan, sino labrando tenia puesto vn alfiler para tener las Cuentas; y assi rezava mis Ave Marias y casi siempre andava pensando en Dios, y en lo que dél oía dezir. Deseava mucho ser martir, quando oía dezir, q no entravan en el Purgatorio. Deseè serlo en esta edad; y acuerdase me muy bien desto, como tambien se me acuerda, si dezia alguna mentira, ó tenia algun pensamiento deshonesto, davame tanta pena despues de passado, como si fuera persona de razon. A mi cabeza no se hallava remedio para ella, aunque fuera de Seuilla se traxeron Maestros para ella; porque no eran males que dán a los niños, sino llagas que el humor corria por el rostro, y el mal olor era penoso; y como si algo importára, con Oraciones, y Missas lo pedia á Dios aquella señora, y mi Padre Fr. Luis. Llevóme á Missa vn dia (de Quaresma debia de ser) y dixome: Pidele á Dios, que te dé salud en la cabeza, que á mi no me oye. Yo no me acordé de esso. Predicavan de la Passion; yo lloré tanto, y senti allí tanto amor de Dios, que causó admiracion á aquella señora. Duróme hasta que venimos á casa, y ella me mandó subir á vna sala alta a rezar; y allí me caí en tierra de lo que senti. Despues deste dia se me acuerda, que queria á Dios con regalo, y jamás cosa que me sucediesse, aunque fuesse en las muñecas, con que andava, que no entendiesse que lo ordenava Dios. Y con sola esta virtud he quedado en medio de la vida, que V. md. sabe, que he tenido, y yo diré.

Bolviendo á mi niñez, haziame Dios mil mercedes en esta edad, y esta

esta señora que digo (llamavase Doña Teresa Ponze de Leon) quando queria verme desta suerte, leia-me en la Passion, y luego embiavame a rezar. Otras vezes venianme vnos impetus al alma de servir á Dios, y amarle sin aviuarlos nadie, sino solo el que los dava; y con vno destes, sin tener mas Maestro que á Dios, me hiqué de rodillas en vna sala, que estava colgada de damascos amarillos, y tafetan carmesi, y delante de vn Crucifixo de pluma, que estava en vn retablo, le prometí limpieza, y de ser virgen. Visitavame mi Padre Fr. Luis; tomavame en brazos, y encomendava que mirassen por mi. El murió luego: yo quedé allí sana de mi cabeza. Encomendó mucho este Padre, que mirassen por mi: quedé sana (como digo) aunque no por manos de Medicos, sino porque Dios le inspiró el remedio á esta señora que digo, sin averlo oído dezir á nadie. Ella me tratava con grandissima aspereza, y exercitava sin dexarme salir con nada mal hecho, y algunas vezes sin causa (Dios se lo pague) que mas le debo en esto, que en las buenas obras que me hizo.

Entra por Religiosa Lega en el Convento de Santa Clara de Marchena. Primeras devociones de la U. Madre, y vna espantosa aparicion de vna Religiosa difunta.

Murió este Cauallero subitamente el año que morian de Catarros. Yo quedé en su casa bien desamparada, porque solos sus ojos eran los que me mira-

van con amor; y aunque él pensava dotarme, y entrar me Monja, la priessa de la muerte atajólo todo. Qué mal he dicho! No confití mi Padre Dios, que nadie se encargará de mi, sino solo su poder. Supo esto mi padre, y traxome á esta tierra, que ya era casado con mi madre, y estavan en este Compás. Yo senti mucho el verme en su casa, y pedíle á Dios me facasse della, y desengañéles que no me mentassen casamiento, que por la vida no avia de ser casada. Tenia á esta sazón doze años, y andava en treze, á lo que se me acuerda. Entonces venia al Compás el Padre Fr. Antonio de Herrera, que está en Sãta Olalla enterrado; y en entrando deziale á mi madre: Ana, dadme acá á Maria. Otras vezes paravase á la puerta de la caxilla, y debaxo de su manto me llevava á la grada á su madre, y hermana, y les dezia: Entrad allá está niña, que yo conozco q ha de servir á Dios. Como bueno no dezia mis ruindades, aunque las sabia, que de su espiritu no puedo creer yo otra cosa. Con tan buenos padrinos, como he sido la que soy? Ordenóse mi entrada, por que mis padres tenían grande amistad con dos Santas, y á la vna dellas avia dado mi madre leche en vna grave enfermedad. La otra era Vicaria del Coro, y Maestra de Nouicias; y luego la hizieron Abadesa, y lo fue dos vezes. Eran grãdes Santas; y sin ofender á nadie, resplandecian sus virtudes, y Oracion sobre todas las demás. En estas compañías se crió este Basiliisco; y aqui quedaré por oy. Llamavase la vna dellas Ana de Bezerril, y la otra mi señora Maria de Funes, que assi la llamé despues que entré en casa. Sus vidas, y Oracion fueron espejo de todas; por que ellas, y Maria de S. Miguel, y Maria

Era vn Religioso Recolecto de N. P. San Francisco, que murió con grande opinion de santidad.

de Ramos, de dia, y de noche no salian del Coro, y todas me hazian mil mercedes, que con todas, y las demàs que su Magestad me ha hecho, ha sido esta, que siempre han puesto los ojos en mi gente santa; y en esta entra el Padre Rodrigo de Baeza, solo de vna vez que me vi-do. Como hablo, Señor mio? Es posible que aveis sufrido este infierno delante de vos? Que fuera ruin sin tantas ayudas, y mercedes pudierase sufrir; mas que entre Santos, y con ellos criassedeis cosa tan mala, y la sufriessedeis, esto es para affembrar. Bien dezis, Padre de mi alma, y mi solo bien, que quereis que vuestros amigos os alaben, como es razon, pues tan poco puedo yo serviros, y tanto puedo ofenderos.

Passé algunos años cõ las doctrinas que me dauan estas santas. Impusome vna de ellas, en que rezasse las nueve Estaciones todos los Viernes; yo lo hazia, y madrugava á las dos de la mañana á rezarlas. Enseñome á leer, y guardauame de las de mi edad. Haziamme estar en el Coro todo el dia de fiesta, y en esto me quedé siempre aun en medio de mi mala vida, que mejor dixera muerte. Impusome en que fuera deuota de la Passion, que ella lo era mucho. Yo rezava mis Estaciones á vezes con tan tiernos, y regalados sentimientos, que algunos Viernes no podia bolver en mi, q̄ casi se me deshazian las entrañas en lagrimas con vn regalo extraordinario; porque desde el dia que á V. md. digo, que en la Iglesia me hizo Dios la primera merced, fue siempre en aumento todas las vezes que yo queria. Esta verdad escriven mis pulgares, y quedo viua? Y aunque se hazen mis ojos fuentes, al fin las digo sin morir? En este tiempo murió mi Madre Bezerril, y yo quedé muy

*Era un Cle-
rigo virtu-
so de Mar-
chena.*

florosa. Dixome muriendo: No tengas pena, que yo voy adonde te valdré mas que en este mundo. Espiró en Oracion à la vna del dia, y ella començó el Credó, y le resplandecia el rostro; y cõ ser fea, y anciana quedó hermosissima. Yo aunque de desmandaua en hablar, y jugar, tenia algunas cosas, que nõ se si diga buenas, por estar en mi; mas supuesto que las conozco por agenas, las diré. Jamàs me he sabido enojar para querer mal al proximo, ni desfearle daño, aunque lo pudiera hazer; antes si se ofrece de muy mejor gana sirvo á quien me ofende, que no á las amigas. No tener cosa mia, si las veo enfermas; y si es de muerte con mas amor, q̄ si cada vna fuera mi misma alma. Esto no es mio, sino de quien es todo lo demàs. Todavia no avia yo mostrado la hilaza de mis maldades, y mi Señor, y Padre Dios haziamme las mercedes, que yo nõ sé servirle. Era amiga por estremo de las Animas de Purgatorio, y todo lo que rezava era por ellas. Videme vezes sin numero en los lugares que señala Ludovico Bloso, y conocialos por averme visto en ellos, sin saber que cosa fuesen. Tenialos por disparates, y mas de seis años despues desto los leí, que en casa no avia este libro entonces, que se traxo mucho despues.

En esta fazon murió vna Monja amiga mia muy moza, y muy virtuosa. Uila rebolcarse sobre vn Zargo; y aunque no vide fuego, senti q̄ lo avia, y muy grande. Dixele: Qué es esto, hermana? Y respondiome: Dexame, que son cosas increíbles las que aqui se padecen. A mi me dió cuidado el sueño, porque me pareció despues que desperté, que penas tan grandes, si no fuera en el Infierno, no se podian padecer, y des-

Cuenta sus divertimientos la venerable Madre, y vna estupenda vision de Judas, y exclama contra las devociones de Monjas.

desseé bolver à verla. Passaronse algunos dias, y despues de hecho el novenario, videla otra noche en vn cãpo desierto, y sola; y si avia otras personas, nõ se me acuerda, que como lo que escrivo vã debaxo del fello de la confesion, solo digo por cierto lo que sé que lo es, y en lo q̄ dudo tambien. Videla, como digo; pero el rostro no encendido, como la vez primera, sino macilento. Yo con el cuydado que de su salvacion tenia, quise preguntarse, y sin dezirlo me respondiõ como ofendida de mi, y me dixo por dos vezes cõ encarecimiento: Pues no avia de fer? Y la misericordia de Dios? Yo disperté alegre, y otra noche llegò á mi cama, y me dixo: Guardaos de las cõversaciones de los Claustros, que se demandan. O como se demandan! bolviõ à repetir. Yo le dixi, que si sabia quando me avia de morir? Respondiome: Por tarde que sea, serà temprano. Bolvi à dezirle en dispertando: Tengo por juego el averos visto. Ella me bolviõ à dezir: Soy yo sin duda. Pues hazed que os vea dispierta, para q̄ lo crea, le bolvi à dezir. No tendràs animo para verme. Dispertadme, aunque nõ os vea, repliquè. Hizolo assi, y assiõme del brazo. Yo disperté tan atemorizada, que salté en la cama de la que estava junto á mi. Estos fueron sueños, como otros que diré, que me pasaron antes de perderme. Ya no me dexarõ pasar de aqui.

Bolviendo à mi vida, yo comencé à olvidarme de Dios mi Señor, y à derramarme en escribir villetes, y à tratar con las de mi edad; y aunque al principio no passarõ de papeles, y estos me davã pena, y temor, à todo me hazia forda. Ofreciõme el demonio ocasiones graves para mi perdicion, y aunq̄ yo era, y soy la misma baxeza, q̄ no me valiera poco, si me tratãran segun mi ruin persona, mas hazianme por ellos respeto, y à mi no me faltavan diligencias para grangear mi perdicion. Si me castigaua, õ reñia mi señora Maria de Funes, que ya la otra era muerta, no faltava quien me dezia, que santas, y peccadoras todas las avian tenido. No digo por esto, que me engañaron, q̄ ferà mentira, que yo tenia dentro de mi, quien me desengañasse, que yo de mi maldad quise arrojar me en los abismos; y como indigna de aquel estado dichoso viui diez y siete años, como vn alarbe, peor que todas las criaturas del mundo; y esto no es encarecimiento, sino verdad. Yo adulteré, robé, y maté. Què mayor adulterio, que averme hecho Dios tan grandes mercedes, y pagarlas con tanto olvido? Y dar à sus enemigos lo que èl tanto avia cuydado? Què mayor robo, que despojar al alma de sus tesoros? Y nisi para los passos en que andava fuera menester robar, todo fuera facil; y si nõ haze cosas con que deshonorara el habito, que cubria à tan infernal criatura, nõ fue otra la causa, sino